

El Gorrro Frigio

SEMANARIO ÓRGANO DE LA "JUVENTUD REPUBLICANA"

Toda la correspondencia al Sr. Director

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

DANÚS, 4—BAJOS

SUSCRIPCIÓN

En Palma, pago adelantado . . . 0'25 Ptas. al mes
Fuera de la capital . . . 1'00 » trimestre

Número suelto 5 cénts.

SALDRA LOS DOMINGOS

Número suelto 5 cénts.

CONVOCATORIA

Se convoca á los señores socios de la Juventud Republicana á la Junta General extraordinaria que en segun a convocatoria tendrá efecto el martes próximo, día 5, á las nueve de la noche, para tratar asuntos importantes relacionados á dicha entidad.

Se suplica la asistencia.

La Junta Directiva.

Actualidad

Se hablaba ya de cerrar las Cortes cuando ha surgido al gobierno un tropezón que le ha dejado muy mal al jesuita Maura y al chistoso Sanchez Guerra.

A constituido la nota del día en los círculos políticos la cuestión del Concordato, en la que se han hecho muchos y sabrosos comentarios sobre la solución dada al asunto, que no era lógico esperar otra cosa del consabido sa que le llamaba el Sr. Lleget en la otra tarea parlamentaria.

La opinión es tan unánime en atacar de firme la obra del Concordato que le podemos cantar un responso al desdichado gobierno de D. Alfonso XIII.

Liberalas demócratas, republicanos y algunos conservadores reprueban la obra funesta del presidente del consejo y están dispuesto á emplear todas las armas para acabar con gobiernos clericales que nos hacen mirar en mal ojo por las naciones civilizadas.

Todos los periódicos están también aordes en arremeter contra la última *bravata* del Sr. Maura.

He aquí lo que dice sobre el asunto el periódico madrileño «El Imparcial.»

«Según el actual régimen de las órdenes religiosas, hay tres órdenes concordadas, de acuerdo con la Santa Sede; las demás

están inscritas en el registro de los gobiernos civiles, sin que esta inscripción sea un título de legitimidad, sino un estado transitorio de derecho en relación con el Estado.

De momento, y por el convenio, el Estado español renuncia á toda prerrogativa gubernamental y política sobre las órdenes inscritas sin la intervención del Vaticano.

La real orden de abril, que fué cumplimiento del decreto de 19 de septiembre del año anterior, no puso en manos de la curia romana ni una sola de estas atribuciones ó facultades del Estado.

Fijémonos en las consecuencias inmediatas del cumplimiento del convenio; en el momento quedarían concordadas, además de las tres órdenes que existían ya desde 1857, la infinidad de órdenes inscritas hoy en los registros de los Gobiernos civiles.

Pero ¿qué es lo que significa dar carácter concordatario á los centenares de congregaciones religiosas establecidas en España?

Pues significa que en lo sucesivo el Estado español no podría legislar ni intervenir, ni aun de acuerdo con Roma, respecto de estas congregaciones.»

El Sr. Martí

El próximo miércoles volverá á sus tareas concejiles D. Luis Martí.

De enhorabuena estamos nosotros y el pueblo de Palma en general debe estarlo, porque tendrá otra vez á uno de sus mis preclaros servidores retraído del municipio bastante tiempo á causa de las intrigas de los monárquicos de Palma.

Tranquilos estamos nosotros de la buena marcha que seguirá, como ha seguido otras veces, y seguros también que el pueblo de Palma tendrá uno de sus mejores defensores, y las arcas municipales un guardian honrado.

En el Sr. Martí vemos al hombre agradecido, al ciudadano consecuente, al hombre que ha expuesto muchas veces su vida por el hermoso ideal de la república, al que el pueblo de Palma le debe estar agradecido por sus mejoras realizadas y algunas por realizar.

Alejado á pasado unos cuatro meses del sillón concejil, modesto si, pero honrado, visto con gran satisfacción por sus enemigos y con disgusto por sus amigos, que son muchos, pero que apesar de esto, sabemos que en España supera de mucho lo malo á lo bueno, y que por algunas personas honradas hay muchas vice-versas.

Nosotros rebozamos de satisfacción, deseando que sea fructífera su labor en el Consistorio como esperamos de persona de tan buenos sentimientos como es el Sr. Martí.

De propaganda

Del incremento que van tomando nuestras ideas y de la simpatía que se siente por ellas en todas partes, dan patentes pruebas el gran número de diarios republicanos salidos al calor del entusiasmo que la Asamblea de 25 Marzo de 1903 produjo, el aumento de casinos fundados y esos recibimientos triunfales con que son recibidos los propagandistas de nuestra causa en sus excursiones por provincias.

No es la isla de Mallorca de las reacias en este movimiento que viene operándose en la nación española en favor de la causa republicana. Tenemos noticia de la constitución de nuevos centros en los que se labora por el triunfo de nuestras ideas, y prometemos desde estas columnas visitarles en breve para dejar establecida esa corriente de simpatía que precisa existir entre quienes tienen igualdad de aspiraciones é idénticos anhelos.

Para saludar á la Juventud Republicana que recientemente se ha organizado en el caserío de Son Sardina, salió el domingo último una comisión de correligionarios de Palma compuesta de D. Luis Martí, D. Antonio Ramis, D. José Escalas, D. Juan Mulet, D. Jaime Nicolau y D. Juan Escalas que ostentaba la representación de nuestro semanario.

Tan pronto como llegaron los expedicionarios, cundió la noticia por aquel suburbio, llegando hácia el lugar en que se había de celebrar la reunión gran número de correligionarios que deseaban saludar á sus amigos de la ciudad. En corto intervalo de tiempo y no obstante la dificultad que supone en un caserío el reunirse sin noticia ni preparación anticipada, vimos crecer el número de asis-

entes, en forma tal, que superaba en mucho á lo calculado antes de llegar á Son Sardina.

Después de los saludos de rúbrica nos dirigimos al lugar designado para celebrar sus actos públicos la Juventud Republicana de Son Sardina. En el espacioso salón que dicha casa tiene reuniéronse más de docientas personas. Ocupó la presidencia D. Luís Martí, como Presidente honorario que es de la expresada Juventud, teniendo á su derecha al Presidente efectivo D. Francisco Florit, y á los Sres. Escalas y Milet y á su izquierda al Concejal del distrito Sr. Ramis y la Junta Directiva de la citada entidad política.

Constituida la mesa en la forma indicada, levantóse D. Luís Martí, quien una vez declarada abierta la sesión, saluda en nombre de sus correligionarios de Palma á los que en aquel caserío siguen nuestras doctrinas. Agradece, con palabras de reconocimiento y afecto, el honor que le ha dispensado la Juventud de Son Sardina, á la que anuncia, en justa correspondencia, le encontrará siempre dispuesto á ocupar el lugar que en la lucha por las ideas se le designe. Presenta á la concurrencia al Concejal por el distrito don Antonio Ramis.

Después concedió la palabra á

D. José Escalas

Como Vicepresidente de la Juventud Republicana de Palma, saluda, en nombre de los que la componen, á sus colegas de la de Son Sardina. Hace después un estudio de las enseñanzas que nos dá el frenético entusiasmo que produce en las capitales de provincia la visita de los Diputados de la minoría republicana, del casi rayano en delirio con que ha sido recibido en Bargas nuestro ilustre jefe D. Nicolás Salmerón, y deduce como consecuencia, se acerca por momentos el triunfo de la República, el que profetiza para dentro de corto plazo, según van sucediéndose los actos públicos que realizan los políticos. Riega á los que componen la Juventud dediquen los ratos de ocio al estudio, pues las armas con que hemos de hacernos fuertes en la lucha contra la reacción que sufrimos y los Gobiernos que en ella se suceden, será el gran caudal de instrucción que hayamos recibido.

Terminó su discurso aconsejando que la Juventud de Son Sardina celebre con frecuencia actos políticos en los que la conversación familiar reemplace á la oratoria, á fin de que en esta forma se transmitan unos á otros las impresiones que reciben y la explicación de las ideas que componen nuestro común programa.

Un justo aplauso resonó en el salón al terminar su elocuente discurso el Sr. Escalas.

La presidencia concedió la palabra á

D. Antonio Ramis

quien empezó su peroración saludando á sus correligionarios y electores, que le honraron dándole sus votos para que les representara en el Consistorio. Desde mi sillón—dice,—podeis estar seguros trabajaré en la defensa de los intereses del común, con más firmeza si cabe que si fueran los míos propios. Comprendo que este celo, que en los asuntos ad-

ministrativos tenemos todos los que formamos la mayoría del Consistorio, es de provechoso resultado para la población, y bien sabéis no transigiremos con nada que pueda ni directa ni indirectamente ser traducido en perjuicio para vosotros ó pérdida de algo beneficioso.

Hay quien maliciosamente supone se han enfriado mis relaciones con la mayoría del Ayuntamiento, y yo he de hacer constar en este acto público y ante mis electores, que se carece de base para tal afirmación: todos, unidos, trabajamos para cumplir en la medida de nuestras fuerzas la misión que nos impusimos al recibir los sufragios en los comicios, y si habeis visto que he apreciado cuestiones económicas de distinto modo que mis compañeros, ha sido la causa el exceso de celo con que miro los intereses del común, celo, que tampoco falta á ninguno de ellos.

Trata después del impuesto de consumos, azote que se siente más generalmente entre las clases que componen el vecindario de los suburbios. Dice que trabajará cuanto posible le sea, para que el pago de este tributo resulte equitativo, mientras llega el día en que, á causa del triunfo de la República, lo suprimamos de raíz.

Termina recomendando: actividad, para trabajar por la causa; unión, para conseguir el triunfo, y valor, para sostener nuestras convicciones.

El orador es muy aplaudido.

Se concede la palabra á

D. Juan Mulet

Dice, este entusiasta joven, que careciendo de dotes para *discoursear*, será muy corto, y que no se hubiera oído su voz si no fuera por el deseo que tiene de dar un consejo á sus compañeros de la Juventud de Son Sardina.

Les recomienda hayan de tabernas y cafés y que dediquen al estudio y á la propaganda las horas que hayan de perder en el vicio. Este hace degenerar al hombre, mientras que la instrucción le eleva y dignifica. Aplaudese haya constituido la Juventud en Son Sardina; y dice que para aumentar el número de sus socios precisa que los inscritos en ella sean buenos ejemplos que imitar y así los padres exigirán á los hijos formen parte de tan útil colectividad. No olvideis que somos los hombres del mañana y que conviene mucho demostremos con frecuencia nuestro amor por la República y por el Progreso.

D. Luís Martí

Un aplauso general resuena en el salón al levantarse para hacer uso de la palabra el Presidente honorario.

Este empieza agradeciendo tal muestra de deferencia y dice hará el resumen procurando ser breve.

El triunfo de la República es un hecho para dentro de muy corto plazo; así se deduce del entusiasmo que en todas partes son acogidos los que predicán la buena nueva, nuestro programa, que es el único que puede hacer resurgir á España de la postración en que quedó á raíz de esos desastres coloniales cuya responsabilidad aun no ha podido ser

exigida. Para ese día, no lejano, precisa mucho vayais preparándoos, no sea cosa que al oír la campana d'en Figuera, que será la trasmisora de la noticia, no podais concurrir á la Ciudad por no haber aprovechado el tiempo de preparación.

Bien sabéis que con el triunfo de la República desaparecerá el odioso impuesto de consumos; el desestanco de lo estancado; los grandes monopolios que explotan las compañías capitalistas en perjuicio de los consumidores, de los pobres y menesterosos, que, teniendo por único patrimonio sus brazos, han de dedicar cada día gran número de gotas de sudor para aumentarles el dividendo. Estas miras son las que siempre tiene presente nuestro partido para proceder en consecuencia en todos sus actos; si bien tiene el convencimiento de que su esfuerzo no responde algunas veces á los propósitos. Cita como ejemplo de ello, el que, no obstante haber suprimido el Ayuntamiento de Palma el recargo municipal que pesaba sobre los vinos, no ha beneficiado la medida á los consumidores y si solamente á los taberneros.

Se ocupa después del tributo de sangre, de las quintas, que desea el orador desaparezcan y que se forme el ejército voluntario. Solicita el apoyo de todos para trabajar por la causa; únicamente—dice,—será nuestra fuerza de voluntad y la convicción en nuestras ideas, quienes podrán conseguir implantemos de hecho la República en Palma, si acaso por derecho no se proclamara dentro de poco en España.

Terminó su discurso recomendando se celebren estos actos con alguna frecuencia, ya que son de utilidad indiscutible para la causa republicana.

Después del mitin pasamos á casa de nuestro distinguido amigo D. Miguel Sastre, quien nos obsequió espléndidamente.

Y para no cansar á los lectores, cerraremos la reseña dirigiendo desde estas columnas y en nombre de su Redacción un afectuoso saludo á la Juventud Republicana de Son Sardina.

¡Viva la honradez!

La ciudad de Valencia, la Meca del republicanismo español, la que tuvo la fortuna de conservar intacta nuestra bandera en la época en que las luchas entre correligionarios impedía al republicanismo ser un partido potente que impidiera las osadías de los gobiernos monárquicos, la misma que dió la pauta para constituir esa gran fuerza que hoy representa la Unión Republicana, tuvo la desgracia de llamar sobre si las miras de los hombres de la Monarquía, quienes trazaron maquiavélico plan para herir á los republicanos de España, intentando algo grande, sonado, que llamara la atención de todo el pueblo, y al efecto fraguaron el aniquilamiento de nuestros amigos de Valencia.

Consecuentes con el plan preconcebido y necesitando para desarrollarlo un hombre de

poco escrúpulo, designan como Gobernador á Capriles, aquel marino de triste recordación, héroe de las Carolinas, guardador de la historia secreta de aquella epopeya. Llega Capriles á la ciudad de las flores, que para él ha sido de espinas, se posesionó del Temple, y, una vez estudiadas las líneas generales del plan para destruir á nuestro partido en aquella capital, dió principio á su trabajo, sin reparar en los medios que á su fin pudieran responder. Todo para él era bueno: amigos, enemigos, disgustados, todo, en fin, tenía utilidad en la batalla que pensaba dar á los republicanos de Valencia. Y así le veíamos suspender mitins, impedir manifestaciones, tolerar desmanes de la fuerza á sus órdenes, firmar bandos anticonstitucionales, amén de otros actos, que motivaron se presentara una proposición en aquel Ayuntamiento para que la *calle de las Impertinencias* se denominara en la sucesivo del *Gobernador Capriles*.

Mientras tanto, ese Gobernador, celoso de la ley, *amigo de la honradez*, Canciller de hierro en dicha ciudad, olvidaba los deberes de su cargo; y en Valencia, el vicio que se fomenta por la tolerancia de los Gobernadores, tomaba incremento tal, que dió motivo para que el municipio le ofreciera sus servicios y autoridad moral, con el fin de perseguir á los jugadores. ¡Tal no hicieran nuestros amigos! Capriles no admitía censuras encubiertas y declaró, se bastaba para perseguir el juego. Pero no fué esto así, y un Teniente de alcalde republicano se cuidó de demostrárselo copando una timba. Este acto dejó al descubierto la figura de aquel Gobernador, é hizo rodar por el suelo su aureola de honradez.

Pensó Capriles en la venganza, en el plan de destrucción, en la misión que se le tenía confiada, y, después de maduro exámen, no encontró su magín otra idea salvadora que sujetar al Ayuntamiento de Valencia á una inspección gubernativa, procedimiento que los caciques rurales siguen para deshacerse de enemigos en las corporaciones populares, tabla de salvación á la que se cojea para escarnear la ley, servir los intereses del que manda, burlar la voluntad del pueblo, atropellar la razón y la justicia y satisfacer sus deseos impunemente. Y consecuente con ello, ordena á su Secretario gire la inspección; y se presenta éste en las oficinas de aquel Ayuntamiento, indaga, busca, revuelve papeles y más papeles, pide actas y certificaciones, redacta su memoria—muy voluminosa por cierto,—fórmula un sin fin de cargos,—todos ellos fantásticos—y dá cuenta á Capriles del resultado de su gestión. Este cree llegada la ocasión de su venganza, el día de prueba para sus energías, la última hora para los republicanos, y anuncia suspensiones, partes á los tribunales, pone honras en entredichos, la mar, señores, la mar; pero recibe la Memoria de su Secretario, busca en los cargos la gravedad que deseaba encontrar y ¡oh dolor! no aparecen por ninguna parte los delitos que él buscaba. Tiene que confesar la honradez inmaculada del Ayuntamiento de Valencia, tiene que reconocer la administración modelo de nuestros amigos,

pronunciar el *yo pequé*, y es un trance duro para él poderlo soportar; y huye como puede de aquella ciudad, sale de ella sin previo aviso y preséntase en Madrid para ofrecer al Gobierno su dimisión, por fracasado, corrido y avergonzado.

Y no para aquí la cosa. Necedal, desde su escaño del Congreso, interpela al Gobierno sobre la inspección y su resultado, y Sanchez Guerra, el Ministro de la Gobernación, le contesta diciendo: **Que sentía mucho no haber encontrado en el expediente, motivo para procesar ni suspender al Ayuntamiento de Valencia;** palabras que vienen á ser una hermosa defensa de la gestión de los concejales republicanos que forman la mayoría de aquella Corporación popular.

Ha sido, pues, un nuevo triunfo para la Unión Republicana la visita de inspección girada al Ayuntamiento de Valencia, ha quedado patente, una vez más, la honradez de nuestros amigos, y el Gobierno ha pataleado al ver su derrota y por el suelo su plan para destruir á los republicanos valencianos.

Celebremos tan señalado triunfo, lanzando desde el fondo de nuestro corazón el grito de:

¡Viva la honradez!

Buena lección

Mucho se ha hablado entre la gente cuartelera, y no diremos en qué sentido, de los oficiales del Ejército y de la Armada que lucían su uniforme en la fila de la Adoración nocturna en la procesión del Corpus.

Las opiniones de los oficiales (respetando todos el perfecto derecho y la libertad de pertenecer á asociaciones piadosas) eran encontradas, en cuanto á la facultad de los militares de llevar un cirio en la mano, objeto á toda luz no reglamentario. Y esto del cirio nos recuerda un sucedido que hace ya muchos años acaeció en la ciudad de Huesca, siendo su gobernador militar el general Villacampa, no el revolucionario, sino un hermano suyo procedente de la Guardia civil, y hombre tan cumplidor de sus deberes como aviagrado de carácter.

Con motivo de la procesión de Santa Orosia, recibió el general un gran manojito de cirios y un papelito concebido en estos términos:

“El obispo de Huesca B. L. M. al gobernador militar y le envía la adjunta cera por sí, con la oficialidad, desea honrarse asistiendo á la procesión para dar público testimonio de su fe.”

Suplicó el general á los oficiales que le acompañasen para no caer en descortesía, y cada cual cargó con un cirio tamaño como una palmera mocha.

Ocho días después, un carro militar se detenía á la puerta del palacio obispal, y el carrero era portador del siguiente papelito:

“El gobernador militar de Huesca besa la mano al señor obispo y le envía esos fusiles por sí, con el clero y seminario, quieren asistir al tiro al blanco que tendrá la guar-

nición y dar público testimonio de su puntería.”

Desde entonces se acabaron los cirios.

(La Correspondencia Militar.)

Homenaje á Pi y Margall

El 26 del mes próximo pasado celebró una entusiasta manifestación en Barcelona, que fué á poner una lápida en la casa que nació el esclarecido filósofo.

Concurrieron á dicho acto elementos de todas las clases sociales, estando representado el elemento civil de una comisión de Concejales bajo la presidencia del alcalde D. Eusebio Corominas y otra comisión de Diputados provinciales compuesta de cinco.

Abrian paso á la manifestación batidores de la guardia municipal. Seguía una sección de bomberos llevando la lápida.

Voluntarios de la guerra de Africa.

Representaciones de 94 entidades adheridas, muchas de ellas con sus estandartes y banderas.

Cuatro músicas entre ellas la del Asilo Nanal.

Pendón del Consejo Regional Federalista de Cataluña.

Presidían la manifestación los Diputados á Cortes Sres. Vallés y Ribot y Anglés, el diputado provincial Sr. Juli y los concejales Sres. Nello y Marial.

Cerraban la comitiva la banda municipal y guardias montados.

Durante el trayecto no cesaban los manifestantes de aplaudir “La Marsellesa”, que en algunos momentos fué tocada por dos músicas á la vez.

Asociábanse con aplausos á la manifestación la mayoría de transeuntes.

El aspecto que ofrecían las calles de Fernando y Princesa era hermosísimo.

Al pasar la manifestación por las Ramblas se calcula eran más de 30.000 personas que batían palmas al tocar la Marsellesa las músicas, y desde los balcones bellas señoritas se asociaban á la manifestación agitando en sus manos los pañuelos.

En todo el trayecto no cesaron de dar vivas al alcalde de Barcelona, al Ayuntamiento honrado y otros por el estilo.

En la calle donde nació el ilustre varón veíanse todos los balcones adornados y llenos hasta rebosar de señoras.

Dos bomberos descargaron del armón la lápida, procediendo á su colocación en la casa núm. 13 de la calle de Miralles, que fué donde nació el hijo honroso de Barcelona.

Mientras duró este trabajo, la muchedumbre permanecía silenciosa.

Hecha la ceremonia, pronunciaron discursos los Sres. Pi y Suñer y el alcalde Sr. Corominas.

Tanto el uno como el otro fueron aplaudidos, pero al terminar el Sr. Corominas escuchó una ovación.

Seguidamente dióse por terminado el acto á los gritos de vivas al hombre honrado, al político consecuente y al Ayuntamiento de Barcelona.

cambista, que el que actualmente tiene y cuyo nombre nos es difícil aplicarle ó definir.

(Continuará)

Propaganda republicana

Esta semana se ha celebrado en Burgos un importante mitin republicano al que asistieron entre otros los distinguidos diputados señores Salmeron, Muro y Azeárate.

De Bilbao salió un tren extraordinario llevando unos 1.800 expedicionarios y entre ellos habia muchos que llevaban puesto un gorro frigio y todos un lazo encarnado en el ojal de la americana.

El rico propietario de Bilbao señor Echarrieta contribuyó con 6.000 pesetas para pagar los gastos de la expedición yendo él en automovil á Burgos.

Se calcula en más de 18.000 las personas que concurren al mitin celebrado en la Plaza de Toros, habiéndose quedado muchas de ellas sin poder entrar en la plaza.

Se pronunciaron discursos entusiastas recibiendo los tres diputados una estruendosa ovación al concluir sus discursos.

Terminó el acto en medio del mayor orden á los gritos de ¡Viva la República! ¡Viva la Unión Republicana! y vivas á Salmerón.

En Valladolid también se ha celebrado otro importante mitin al que asistieron los valientes diputados republicanos señores Lerroux y Junoy.

El tren que condujo á los expedicionarios llevaba 20 minutos de retraso á causa de las muestras de simpatía de que fueron objeto los diputados radicales á su paso por los pueblos de la comarca siendo recibidos en Valladolid por un inmenso gentío que los vitoreó, y de una música que entonó el glorioso himno de la libertad.

Se celebró el mitin al que también concurrió numerosísima concurrencia predominando en todos los discursos el sentido radical.

Los señores Lerroux y Junoy fueron cada uno estruendosamente aplaudidos al concluir sus discursos pero el entusiasmo se desbordó al decir el señor Lerroux que se habia concluido la oratoria que ahora venia el obrar.

Vivas á Lerroux, á la revolución ahogaron las últimas palabras del valiente diputado por Barcelona.

El presidente resumió los discursos levantando el acto á los vivas á Salmerón y á los diputados radicales.

Menudencias municipales

En la sesión celebrada por nuestro Ayuntamiento tratóse del célebre asunto de las tumbas, ocasionando muchas discusiones sobre la utilidad, ó no utilidad de dichas obras. Vino un oficio del Arquitecto dando por buenas las tumbas recibidas y aduciendo razones que no venian al caso; pues habiendo una contrata y no cumplirse tal á lo estimulado, por demás era excusas que puedan ha-

cer al público que las tumbas están como debían recibirse.

Nosotros lo que nos interesa es saber si reúnen las condiciones que deben reunir las cacareadas tumbas.

Sí, ó no; esa es la cuestión, de lo contrario nosotros seguiremos diciendo que padecen reuma los huéspedes que hay á causa de las filtraciones que se observan en la obra.

Ese señor alcalde y algún que otro señor concejal, entran en contradicción de sus actos, pues público y notorio es que se han vendido tumbas sin haber sido recibidas y en caso semejante no debía pedirse autorización para vender otra aduciendo la excusa de que era para enterrar un cadáver cuando por el mismo motivo se habían vendido diez ú once sin pedir permiso ni haberle enterado al Ayuntamiento de tales tumbas.

A no ser por el señor Ramis (don Antonio) habianse vendido las 23 sepulturas á pesar de sólo haberse entregado 22 y se hubieran entregado las tumbas tal como están: es decir que no se pueden admitir.

Ese cacareado asunto apesar de haber tanto tiempo que se habla de él, aún á no ser por el señor Ramis no se habria enterado en concreto de nada el Ayuntamiento ni el público.

Ocupadas las tumbas tendremos que resultarán completamente malas.

¿Se podrá remediar el mal como si no estuviesen ocupadas?

No.
Se pondrá una multa al contratista de un diez ó veinte por ciento del valor y tendremos perjudicado el Ayuntamiento y beneficiado el contratista, pues teniendo que hacer un trabajo que vale cuatro y lo hace por dos aún tendrá un veinticinco ó un treinta por ciento de ganancia.

Así, señor Ramis es como se captan las simpatías, siga por el camino emprendido y merecerá nuestro aplauso.

Comunicado

Sr. Director de El Gorro Frigio.

Muy señor mio y de mi mayor consideración: Agradeceré en el alma de cabida en el periódico de su digna dirección á estas cortas líneas inspiradas á felicitarle por el artículo publicado en su periódico el número anterior titulado "Nuestro Alcalde."

En el sí, hay verdades contra un hombre que no sirve para Alcalde ni mucho menos que á lo mucho dicho por V. señor Director no tengo de repetir palabras que ahora serian superfluas; no, lo que me propongo es darle la razón á su bien intencionado artículo, consignando un hecho que me pasó á mi.

El pasado Carnaval cuando pasó lo de la carroza, paseábase el Alcalde por delante "La Veda," y dirigiéndose á mi, porque yo decía que eso de silbar era tener ganas de mover altercado me dijo las siguientes palabras en voz alta como si se hubiera tratado de un *super hombre*: "Si, señor, ellos tienen derecho á silbar, como vosotros podeis aplaudir."

De seguro tenemos que no le gustó al se-

ñor Planas, la silbada con que recibieron á su jefe en Barcelona, Sevilla y Alicante y algún otro punto, y también creemos que después no debería decir *ellos pueden silbar y vosotros aplaudir*.

Pues á mí y creo que á todos los de la Juventud Republicana no nos gustó ver como cuatro *pipiolis* silbasen la carroza sin que la autoridad les diese un correctivo.

En fin señor director creo que á no ser un alcalde de Real Orden de la categoría de don Antonio Planas, nadie más se atreve á decir lo que dijo en aquel entonces.

Nada más, le doy las gracias por la inserción de estas cuatro líneas en su periódico y decir al Alcalde que está..... fresco.

Palma 25 Junio de 1904.

UN REPUBLICANO.

Los albañiles

Sigue aún sin resolver la huelga de obreros albañiles, pues parece que los maestros ó aparejadores no quieren acceder á la misera petición de la clase proletaria.

Como hay entre los mismos trabajadores diferentes pareceres, resulta que la huelga lleva menos trazas de solucionarse, mediante un convenio entre la clase explotadora y la explotada.

Si todos los albañiles de Palma y sus contornos se encontraran unidos; de seguro que esta huelga no hubiera durado tan largo tiempo, pues la unión (como no ignorará ningún proletario) hace la fuerza y sin la unión de todos no puede hacerse nada.

El martes próximo pasado, fueron encerrados en Capuchinos varios albañiles, por el gran delito de estar estacionados en una obra de la plaza de la Constitución. Día llegará que ni asociados podrán estar, pues se les privará de ello.

Valentín Almirall

Victima de cruel enfermedad ha fallecido esta semana en la ciudad condal este antiguo é ilustre republicano.

Desde bastante tiempo hallábase retirado de las luchas políticas, pues una grave dolencia le tenia postrado en cama.

Ha sido concejal de su tierra; habiéndole una vez nombrado alcalde, rehusó tal cargo.

Siempre defensor del regionalismo, desde muy joven fundó varios periódicos, algunos de ellos en lengua catalana.

En nuestro colega *La Publicidad* de Barcelona el miércoles último se publicó el último documento escrito por dicho señor, al invitarle sus amigos y correligionarios para que asistiera á un meeting celebrado por estos últimos. En dicho documento pueden hacerse cargo de las grandes dotes con que contaba el señor Almirall.

Descanse en paz el que en vida fué entusiasta defensor de los federales y propagandista de la lengua catalana.